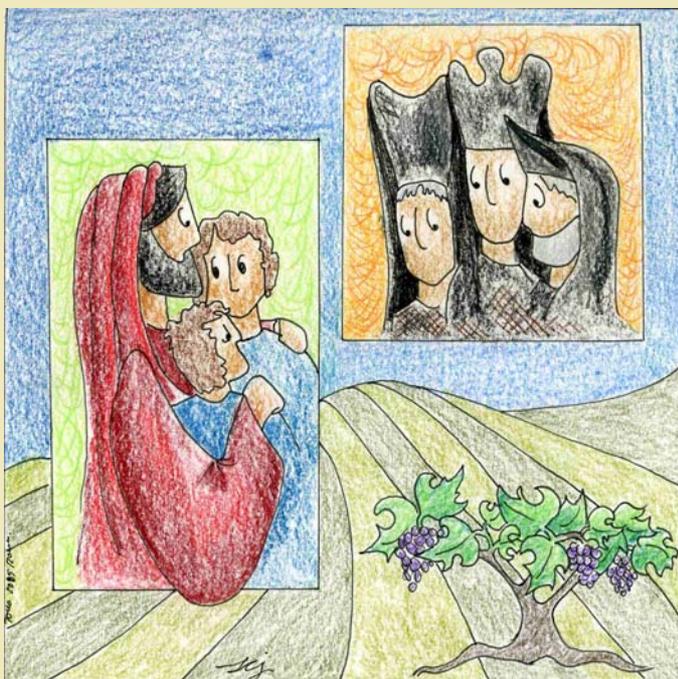


26° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



fraternidad y de la paz.

La liturgia del domingo 26° del Tiempo Ordinario deja claro que Dios llama a todos los hombres a empeñarse en la construcción de ese mundo nuevo de justicia y de paz que Dios soñó y que quiere que alcance a toda la creación.

Ante la propuesta de Dios, podemos tomar dos actitudes: o decir "sí" a Dios y colaborar con él, o elegir el camino del egoísmo, de la comodidad, del aislamiento y desentendernos del compromiso que Dios nos solicita.

La Palabra de Dios nos exhorta a un compromiso serio y coherente con Dios, un compromiso que signifique un empeño real y exigente en la construcción del mundo nuevo, de la justicia, de la

En la primera lectura el profeta Ezequiel invita a los israelitas exiliados en Babilonia a comprometerse de forma seria y consecuente con Dios, sin rodeos, sin evasivas. Cada creyente debe tomar conciencia de las consecuencias de su compromiso con Dios y vivir, con coherencia, las implicaciones prácticas de su adhesión a Yahvé y a la Alianza.

El Evangelio dice cómo se hace realidad el compromiso del creyente con Dios. El "sí" que Dios nos pide no es una declaración de buenas intenciones, sin implicaciones prácticas, sino que es un compromiso firme, coherente, serio y exigente con el Reino, con sus valores, en el seguimiento de Jesucristo.

El verdadero creyente no es aquel que "da buena impresión", que finge respetar las reglas y que tiene un comportamiento irreprochable desde el punto de vista de las convenciones sociales, sino que es aquel que cumple, en verdad, la voluntad de Dios.

La segunda lectura presenta a los cristianos de Filipos (y a los cristianos de todos los tiempos y lugares) el ejemplo de Cristo: a pesar de ser Hijo de Dios, Cristo no hizo alarde con arrogancia y orgullo de su condición divina, sino que asumió la realidad de la fragilidad humana, haciéndose servidor de los hombres para enseñarnos la suprema lección del amor, entregando su vida.

Los cristianos estamos llamados por Dios a seguir a Jesús y a vivir del mismo modo, en la entrega total al Padre y a sus proyectos.

PRIMERA LECTURA

**Cuando el malvado se convierta de su maldad,
salvará su vida**

Lectura del Profeta Ezequiel

18, 25 - 28

Esto dice el Señor:

Comentáis:

no es justo el proceder del Señor.

Escuchad, casa de Israel:

¿es injusto mi proceder?;

¿o no es vuestro proceder el que es injusto?

Cuando el justo se aparta de su justicia,

comete la maldad y muere,

muere por la maldad que cometió.

Y cuando el malvado

se convierte de la maldad que hizo,

y practica el derecho y la justicia,

él mismo salva su vida.

Si recapacita y se convierte

de los delitos cometidos,

ciertamente vivirá y no morirá.

Palabra de Dios.

1.1 Ambientación

Ezequiel, el "profeta de la esperanza", ejerció su ministerio en Babilonia entre los exiliados judíos. El profeta forma parte de la primera leva de exiliados que, en el 597 antes de Cristo, Nabucodonosor deportó a Babilonia.

La primera fase del ministerio de Ezequiel discurrió entre el 593 (año de su llamada a la vocación profética) hasta el 586 (fecha en la que Jerusalén fue conquistada por segunda vez por los ejércitos de Nabucodonosor y una nueva leva de exiliados fue conducida hacia Babilonia). En esta fase, el profeta se preocupó por destruir las falsas esperanzas de los exiliados (convencidos de que el exilio terminaría en breve y que iban a poder regresar rápidamente a su tierra) y en denunciar la multiplicación de las infidelidades a Yahvé por parte de los miembros del Pueblo judío que escaparon del primer exilio y quedaron en Jerusalén.

La segunda fase del ministerio de Ezequiel se desarrolla a partir del año 586 y se prolonga hasta cerca del 570. Instalados en una tierra extranjera, privados del Templo, del sacerdocio y del culto, los exiliados están desesperados y dudan de la bondad y del amor de Dios. En esa fase, Ezequiel intenta alimentar la esperanza de los exiliados y transmitir al Pueblo la certeza de que el Dios salvador y libertador, ese Dios que Israel descubrió en su historia, no les ha abandonado ni olvidado.

Hasta este momento, Israel veía su relación con Dios en términos colectivos y no en términos individuales. La catequesis de Israel consideraba que la Alianza había sido hecha, no con cada israelita individualmente, sino con toda la comunidad. Así las infidelidades de unos (incluso de los antepasados) traían sufrimiento y muerte a toda la comunidad; y la fidelidad de otros (incluso de los antepasados) era fuente de vida y de bendición para todos.

Los exiliados, a la luz de esta perspectiva teológica, no comprendían el drama que les tocaba vivir a ellos. Consideraban que eran justos y buenos, que no habían pecado y que estaban allí expiando los pecados de toda la nación.

Se producía, así, una reflexión muy repetida en esos momentos: "*los padres comieron las uvas verdes, y los dientes de los hijos sufren la dentera*" (Ez 18,2b). Es una reprobación velada a la acción de Dios que, en la perspectiva teológica de la época, hace de los exiliados el chivo expiatorio de todas las infidelidades de la nación.

¿Es esto justo? ¿Es verdad que los justos pagan por los pecadores?

Es a estas cuestiones a las que el profeta Ezequiel va a intentar responder.

1.2 Mensaje

En verdad, los miembros del Pueblo de Dios que están exiliados en Babilonia, no pueden quitarse todas las culpas y presumir de justos e inocentes: no hay justos e inocentes en este proceso, ya que todos, sin excepción, son responsables por sus actitudes de infidelidad a Yahvé y de desprecio de sus mandamientos. ¿Tendrá algún sentido que los exiliados acusen a Yahvé de ser injusto, después de haber violado sistemáticamente la alianza y haber cometido tantos pecados e infidelidades (v. 25)?

Además de eso, Israel no puede continuar escondiéndose tras una responsabilidad colectiva, que implica a todos, sin responsabilizar a nadie. Ha llegado el momento en el que cada miembro del Pueblo de Dios se sienta personalmente responsable ante Dios por sus

acciones y por las actitudes tomadas en el ámbito de la Alianza. Cada miembro del Pueblo de Dios tiene que descubrir que, cuando realiza elecciones equivocadas y se obstina en ellas, sufrirá las consecuencias; y que cuando abandona los caminos del egoísmo y del pecado y opta por Dios y por sus valores, encontrará la vida (vv. 26-28).

¿Significa esto que el pecado de un miembro de la comunidad no afecta a los otros hermanos, miembros de la misma comunidad? Está claro que afecta. El pecado introduce siempre elementos de desequilibrio, de falta de armonía, de egoísmo, de ruptura, que afectan a todos aquellos que caminan con nosotros. Pero lo que Ezequiel pretende subrayar aquí es que cada uno tiene que sentirse personalmente responsable ante Dios de sus opciones y de sus actos.

Esta superación de la mentalidad colectivista, dando lugar a la responsabilidad individual, es uno de los grandes progresos en la historia teológica de Israel. De ahora en adelante, el Pueblo aprenderá a reaccionar en términos individuales y no en términos de masa. Está abierto el camino para la Nueva Alianza: una Alianza que no se realiza genéricamente con una comunidad, sino una Alianza personal e interior, realizada con cada creyente.

1.3 Actualización

Considerad, en la reflexión, los siguientes aspectos:

 Antes de nada, la lectura nos invita a tomar conciencia de que un compromiso con Dios, es algo que nos implica profundamente y que debemos sentir personalmente, sin rodeos, sin evasivas, sin huidas. En nuestro tiempo, tiempo de la cultura del plástico, de lo "light", de lo efímero, hay alguna tendencia a no asumir responsabilidades, a no absolutizar los compromisos (hay hasta una máxima que defiende la incoherencia, la contradicción en la que las personas se mueven: "lo que es verdad hoy, es mentira mañana"). Pero, con Dios, no hay medias tintas: o se asume, o no se asume.

¿Cómo siento los compromisos que asumí con Dios el día de mi Bautismo y que a lo largo de la vida, en diversas circunstancias, he confirmado?

¿Se trata de algo que tomo en serio y lo aplico, coherentemente, a toda mi existencia y a las opciones que realizo, o de algo de lo que solo me acuerdo cuando se trata de hacer una bonita fiesta de boda en la iglesia o de cumplir con la tradición de bautizar a los hijos?

 El profeta Ezequiel nos invita, también, a asumir, con verdad y coherencia, nuestra responsabilidad por nuestros gestos de egoísmo y de autosuficiencia en relación con Dios y con los hermanos. Entre nosotros, sin embargo, muchas veces nadie quiere cargar con la culpa. ¿Hay personas que no tienen lo más mínimo para vivir dignamente? La culpa es de la coyuntura económica internacional...

¿Hay situaciones de violencia extrema y de injusticia? La culpa es del gobierno que no legisla ni pone suficientes policías...

¿Mi comunidad cristiana está dividida, estancada o no testimonia suficientemente el amor de Jesús? La culpa es del Papa, o del obispo, o del sacerdote...

¿Y mi culpa? ¿Yo no tendré, muchas veces, mi cuota de responsabilidad en tantas situaciones negativas con las que, día a día, convivo pacíficamente? ¿No tendré necesidad de convertirme?

Salmo responsorial

Salmo 24, 4bc-5. 6-7. 8-9

V/. Recuerda, Señor,
que tu misericordia es eterna.

R/. Recuerda, Señor,
que tu misericordia es eterna.

V/. Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas,
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
y todo el día te estoy esperando.

R/. Recuerda, Señor,
que tu misericordia es eterna.

V/. Recuerda, Señor,
que tu ternura y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados
ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

R/. Recuerda, Señor,
que tu misericordia es eterna.

V/. El Señor es bueno y es recto
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

R/. Recuerda, Señor,
que tu misericordia es eterna.

SEGUNDA LECTURA

Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 2, 1-11

Hermanos:

Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor,
si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas,
dadme esta gran alegría:

manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir.

No obréis por envidia ni por ostentación, dejaos guiar por la humildad
y considerad siempre superiores a los demás.

No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús.

El, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»,
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
—en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo—
y toda lengua proclame:

«¡Jesucristo es Señor!» para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

2.1 Ambientación

Filipos, ciudad situada en el norte de Grecia, era una ciudad habitada mayoritariamente por veteranos romanos del ejército. Estaba organizada a la manera de Roma y era una especie de Roma en miniatura. Sus habitantes gozaban de los mismos privilegios que los habitantes de las ciudades de Italia. La comunidad cristiana de Filipos fue fundada por Pablo en el verano del 49, en el transcurso de su segundo viaje misionero. En una de las estancias de Pablo en prisión (¿en Éfeso?), la comunidad envió a dos de sus miembros para asistirle y una generosa cantidad de dinero para proveer a las necesidades del apóstol.

A pesar de ser una comunidad viva, piadosa y generosa, la comunidad cristiana de Filipos no era una comunidad perfecta. El desprendimiento, la humildad, la sencillez, no eran valores demasiado apreciados entre los altivos patricios romanos que componían la comunidad.

Es en este ambiente donde podemos situar el texto que esta lectura nos presenta. Se trata de un texto que, en términos literarios, presenta dos partes.

La primera (vv. 1-5), en prosa, contiene recomendaciones concretas de Pablo a los filipenses acerca de los valores que deben cultivar.

La segunda (vv. 6-11), en poesía, presenta a los filipenses el ejemplo de Cristo (se trata, probablemente, de un himno pre-paulino, recitado en las celebraciones litúrgicas cristianas y que Pablo introdujo íntegro en el texto de la carta).

2.2 Mensaje

En la primera parte (vv. 1-5) Pablo, en tono solemne, pide a los altivos romanos que constituyen la comunidad de Filipos, que no se dejen dominar por el orgullo, por la autosuficiencia, por la vanidad, por la ambición, que sólo provocan egoísmo y división. Les recomienda que vivan unidos, que se amen y que sean solidarios, pues fue eso lo que Cristo, no sólo con palabras, sino con la propia vida, enseñó a sus discípulos.

En la segunda parte (vv. 6-11), Pablo va a referirse, de forma pormenorizada, al ejemplo de Cristo. Para presentar ese ejemplo, Pablo recurre, entonces, al himno litúrgico, que celebraba la "kénosis" ("despojamiento") de Cristo y a su exaltación.

Cristo Jesús, nombrado al principio, en medio y al final, constituye el motivo del himno. Dado que los Filipenses son cristianos, esto es, dado que Cristo es el prototipo a cuya imagen están configurados, tienen la ineludible obligación de comportarse como Cristo.

¿Cómo es el ejemplo de Cristo?

El himno comienza aludiendo sutilmente al contraste entre Adán (el hombre que quiso ser como Dios y le desobedeció, cf. Gn 3,5.22) y Cristo (el Hombre Nuevo que, al orgullo y rebelión de Adán responde con humildad y obediencia al padre). La actitud de Adán trajo fracaso y muerte; la actitud de Jesús, trajo exaltación y vida.

Con trazos precisos, el himno define el "despojamiento" ("kénosis") de Cristo: él no afirmó con arrogancia y orgullo su condición divina, sino que aceptó el hacerse hombre, asumiendo con humildad la condición humana, para servir, para dar vida, para revelar totalmente a los hombres el ser y el amor del Padre. No dejó de ser Dios; pero aceptó abajarse hasta los hombres, hacerse servidor de los hombres, para garantizar la vida nueva a los hombres. Ese "abajamiento" toma aspectos de escándalo: aceptó una muerte infame, la

muerte en cruz, para enseñarnos la suprema lección del servicio, del amor radical, de la entrega total de la vida.

Sin embargo, esa entrega completa al plan del Padre, no fue una pérdida ni un fracaso: la obediencia y la entrega de Cristo a los proyectos del Padre, acabaron en resurrección y gloria. Como consecuencia de su obediencia, de su amor, de su entrega, Dios hizo de él "Kyrios" ("Señor", nombre que, en el Antiguo Testamento, sustituía al nombre impronunciable de Dios); y la humanidad entera ("los cielos, la tierra y los infiernos") reconoce a Jesús como "el señor" que reina sobre toda la tierra y que preside la historia.

Es obvia la llamada a la humildad, al desprendimiento, al don de la vida que Pablo hace a los Filipenses y a todos los creyentes: el cristiano debe tener como ejemplo a ese Cristo, siervo sufriente y humilde, que hace de su vida un don para todos; ese camino no conducirá al aniquilamiento, sino a la glorificación, a la vida plena.

2.3 Actualización

Para la reflexión, pueden considerarse las siguientes indicaciones:

✚ Los valores que marcaron la existencia de Cristo, continúan sin ser demasiado apreciados en muchos de nuestros ambientes contemporáneos. De acuerdo con los criterios que presiden nuestro mundo, los grandes "ganadores" no son los que ponen su vida al servicio de los otros, con humildad y sencillez, sino que son los que se enfrentan al mundo con agresividad, con autosuficiencia y se esfuerzan por ser los mejores, aunque eso signifique no mirar los medios que se emplean para superar a los otros. ¿Cómo puede un cristiano (obligado a vivir inserto en este mundo) convivir con estos valores?

✚ Pablo es consciente de que está pidiendo a sus cristianos algo realmente difícil, pero algo que es fundamental, a la luz del ejemplo de Cristo. También a nosotros se nos pide dar un paso al frente en este camino de humildad, de servicio, de amor: ¿será posible que, también en esto, seamos los testigos de Dios?

Aleluya

Jn 10,27

Mis ovejas escuchan mi voz –dice el Señor-
y yo las conozco, y ellas me siguen.

EVANGELIO

Los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios

† Lectura del santo Evangelio según San Mateo

21, 28-32

En aquel tiempo dijo Jesús

a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

— ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos.

Se acercó al primero y le dijo:

«Hijo, ve hoy a trabajar en la viña.»

El le contestó:

— «No quiero.» Pero después se arrepintió y fue.

Se acercó al segundo y le dijo lo mismo.

El le contestó:

— «Voy, señor.» Pero no fue.

¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?

Contestaron:

— El primero.

Jesús les dijo:

— Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios.

Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron.

Y aun después de ver esto vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis.

Palabra del Señor.

3.1 Ambientación

El texto que se nos propone en este Domingo, nos sitúa en Jerusalén, al final de la vida pública de Jesús. Poco antes, Jesús entraba en Jerusalén y era recibido en olor de multitud (cf. Mt 21,1-11); sin embargo, el entusiasmo inicial de la ciudad pronto fue sustituido por un rechazo categórico a Jesús y su proyecto.

Los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, los líderes religiosos judíos, aparecen como el motor de la oposición a Jesús. No están dispuestos a reconocer a Jesús como el mesías de Dios y a aceptar que tuviera un mandato de Dios para proponer a los hombres una nueva realidad, la realidad del Reino. Se respira una fuerte tensión que anuncia la proximidad de la pasión y muerte de Jesús.

En la escena que antecede al episodio que se nos propone hoy, y que está en relación directa con él, los líderes judíos se encuentran con Jesús en el Templo; le preguntan con qué autoridad actúa y cuales son sus credenciales (cf. Mt 21,23-27).

Jesús les responde invitándoles a pronunciarse sobre el origen del bautismo de Juan. Los líderes judíos no quisieron responder: si decían que Juan Bautista no venía de Dios, tenían miedo a la reacción de la multitud (que consideraba a Juan un profeta), si admitían que el bautismo de Juan venía de Dios, temían que Jesús les preguntase por qué no lo aceptaron. Ante el silencio embarazado de sus interlocutores, Jesús les dio a entender que no tenía una respuesta que darles, mientras continuaran con el corazón cerrado, rechazando obstinadamente la novedad de Dios (anunciada por Juan y propuesta por el mismo Jesús).

A continuación de esto, Jesús presenta tres parábolas, destinadas a ilustrar el rechazo de Israel en acoger el mensaje del Reino. Con ellas, Jesús invita a los líderes de la nación judía a reflexionar sobre la situación de "gueto" en que se han instalado y a reconocer el sin sentido de sus proposiciones fijas y conservadoras. Nuestro texto es la primera de estas parábolas.

3.2 Mensaje

La parábola de los dos hijos, ilustra dos actitudes diversas ante los desafíos y propuestas de Dios.

El primer hijo, fue invitado por el padre a ir a trabajar "en la viña". Su primera respuesta fue negativa: "no quiero". En el contexto familiar de Palestina del tiempo de Jesús, se trata de una respuesta totalmente reprobable, particularmente porque una actitud de este tipo iba en contra de todas las convenciones sociales. Cubría a un padre de vergüenza y ponía en duda su autoridad ante los familiares, los amigos, los vecinos. Sin embargo, este primer hijo acabó por reconsiderar su postura y fue a trabajar a la viña (vv. 28-29).

El segundo hijo, ante la misma invitación, respondió: "Voy, señor". Dio al padre una respuesta satisfactoria, que no ponía en duda su autoridad ni su "honra". Quedó bien a la vista de todos considerándolo como un hijo ejemplar. Sin embargo, acabó por no ir a trabajar a la viña (v. 30).

La cuestión planteada inmediatamente por Jesús es: "¿Cuál de los dos cumplió con la voluntad del padre?". La respuesta es tan clara que los propios interlocutores de Jesús no tienen ningún inconveniente en decir: "el primero" (v. 31).

La parábola enseña que, en la perspectiva de Dios, lo importante no es quien se comportó bien o quien no escandalizó a los demás, sino, de acuerdo con la lógica de Dios, lo importante es cumplir, realmente, la voluntad del Padre. En la perspectiva de Dios no basta con palabras bonitas o declaraciones de buenas intenciones, sino que es necesaria una respuesta adecuada y coherente a los desafíos y propuestas del Padre (Dios).

Es cierto que los fariseos, los sacerdotes, los ancianos del Pueblo, dijeron que "sí" a Dios al aceptar la Ley de Moisés. Su actitud, como la del hijo que dijo "sí" y después no fue a trabajar a la viña, fue irreprochable desde el punto de vista de las convenciones sociales; pero, desde el punto de vista del cumplimiento de la voluntad de Dios, su actitud fue una mentira, pues se negaron a acoger la invitación de Juan a la conversión. En contrapartida, aquellos que, de acuerdo con lo "político y religiosamente correcto" dijeron "no" (por ejemplo, los cobradores de impuestos y las prostitutas), cumplieron la voluntad del Padre: acogieron la invitación de Juan a la conversión y acogieron la propuesta del Reino que Jesús vino a presentar (v. 32).

Leída en el contexto del ministerio de Jesús, esta parábola daba una respuesta a aquellos que lo acusaban de acoger a los pecadores y a los marginales, esto es, a aquellos que, de acuerdo con las "convenciones" dijeron no a Dios. Jesús deja claro que, en la perspectiva de Dios, no interesan las convenciones externas, sino la actitud interior. Lo que honra a Dios, no es el cumplir ritos externos y causar "buena impresión" a las masas, sino cumplir su voluntad.

Más tarde, la comunidad de Mateo leyó la misma parábola en una perspectiva un poco distinta. Le sirvió para iluminar el rechazo del Evangelio por parte de los judíos y su acogida por parte de los paganos. Israel sería ese "hijo" que aceptó trabajar en la viña pero, en realidad, no cumplió la voluntad del Padre; los paganos serían ese "hijo" que, aparentemente, estuvo siempre al margen de los proyectos del Padre, pero aceptó el Evangelio de Jesús y se adhirió al Reino.

3.3 Actualización

Para la reflexión, tened en cuenta los siguientes aspectos:

✚ Antes de nada, la parábola de los dos hijos llamados a trabajar en "la viña" del padre sugiere que, en la perspectiva de Dios todos sus hijos son iguales y tienen la misma responsabilidad en la construcción del Reino. Dios tiene un proyecto para el mundo y quiere ver a todos sus hijos, sin distinción de raza, de color, de estatus social, de formación intelectual, implicados en la realización de ese proyecto. Nadie está dispensado de colaborar con Dios en la construcción de un mundo más humano, más justo, más verdadero, más fraterno.

¿Soy consciente de que también yo he sido llamado a trabajar en la viña de Dios?

✚ Ante la llamada de Dios, hay dos posibles respuestas. Hay quienes escuchan la llamada de Dios, pero no son capaces de vencer el inmovilismo, la pereza, la comodidad, el egoísmo, la autosuficiencia y no van a trabajar a la viña (incluso aunque hayan dicho que "sí" a Dios y hayan sido bautizados); y hay quienes acogen la llamada de Dios y le responden de forma generosa.

¿De qué lado estoy yo?

¿Estoy dispuesto a comprometerme con Dios, a aceptar sus retos, a empeñarme en la construcción de un mundo más hermoso y feliz, o prefiero renunciar a mis responsabilidades y desentenderme de tener un papel activo en el proyecto creador y salvador que Dios tiene para los hombres y para el mundo?

✚ ¿Qué significa, exactamente, decir "sí" a Dios?

¿Es ser bautizado o confirmado? ¿Casarse por la Iglesia? ¿Formar parte de una cofradía?

¿Haber hecho votos en algún instituto religioso?

¿Ir todos los días a misa y rezar diariamente la Liturgia de la Horas?

Atención: en la parábola presentada por Jesús, no basta con decir un "sí" inicial a Dios, sino que es preciso que ese "sí" inicial se confirme, después, con un verdadero compromiso en la "viña" del Señor.

O sea: no bastan palabras y declaraciones de buenas intenciones, es preciso vivir, día a día, los valores del Evangelio, seguir a Jesús en ese camino de amor y de entrega que él recorrió, construir, con gestos concretos, un mundo de justicia, de bondad, de solidaridad, de perdón, de paz.

¿Cómo me sitúo frente a esto: soy un cristiano de "registro", que tiene el nombre en los libros parroquiales, o soy un cristiano "de hecho", que día a día procura acoger la novedad de Dios, percibir sus desafíos, responder a sus llamadas y colaborar con él en la construcción de una nueva tierra, de justicia, de paz, de fraternidad, de felicidad, para todos los hombres?

✚ En nuestras comunidades cristianas aparecen, con alguna frecuencia, personas que saben todo sobre Dios, que se consideran familia privilegiada de Dios, pero que desprecian a esos hermanos que no tienen un comportamiento "religiosamente correcto" o que no cumplen, estrictamente, las reglas del "buen comportamiento" cristiano.

Atención: no tenemos ninguna autoridad para catalogar a las personas, para excluirlas y marginarlas.

En la perspectiva de Dios, lo importante no es que alguien se haya apartado o que tenga comportamientos marginales y escandalosos; lo esencial, es que haya acogido la llamada de Dios y que haya aceptado trabajar "en la viña".

A este propósito, Jesús dice algo inaudito a los "santos" príncipes de los sacerdotes y ancianos del pueblo: *"Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios"*.

Hoy, ¿qué significa esto?

Hoy, ¿quiénes son los que "os llevan la delantera"?

Hoy, ¿quiénes son los "publicanos y las prostitutas"?

ALGUNAS SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL 26° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al 26° Domingo del tiempo Ordinario, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Durante la celebración.

El rito penitencial podría ser hoy preparado con más cuidado, para que no se viva de una manera demasiado mecánica y rutinaria.

Las intenciones penitenciales pueden ser proclamadas más lentamente para ser interiorizadas mejor; los silencios pueden permitirnos entrar en la actitud de conversión a la que nos llama el Señor.

3. Palabra de vida.

Siempre es fácil prometer cosas hermosas y realizar bellas declaraciones. Lo que cuenta son los hechos. Muchas veces expresamos a Dios nuestra confianza a través de una bella profesión de fe, muchas veces le manifestamos nuestro amor a través de bellas oraciones, pero él espera que le manifestemos esta confianza y este amor.

No basta con expresar actos de fe, de esperanza de caridad. Es necesario poner en acción nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad. Entonces, seremos verdaderos practicantes, poniendo en práctica lo que oímos y vivimos en la misa.

4. Para prestar atención.

El salmo responsorial.

En la liturgia de la Palabra, el salmo no es una pieza fundamental, pues expresa el mensaje de la primera lectura. Pero sí es un tiempo de meditación y de oración, como es el caso de hoy.

No hay que contentarse con leer el salmo, es necesario leerlo bien. Salmodiar este texto no es difícil, el canto favorece la interiorización. El solista debe prepararse muy bien para cantar el salmo, cuya antifona es cantada por la asamblea. Si alguien supiera tocar la flauta, podría acompañar la melodía del solista o tocar algunas notas después de la estrofa, antes de cada estrofa.

5. Para la próxima semana.

Se podría tomar parte en alguna acción caritativa.

Procuremos ofrecer un donativo en una acción caritativa en la parroquia, en el barrio o en la ciudad, prestar un servicio particular durante esta semana.

¿Muchas veces, no tenemos la tendencia de dejar que sean los grupos "especializados" los que hagan y, en cuanto a nosotros, nos conformamos únicamente con hablar?